

"joul", es decir, la lengua hablada en los barrios pobres de Montreal. Charlebois tuvo rápidamente un enorme éxito al poner música a los textos de Marcel Sabourin, de Claude Péloquin y de Réjeau Ducharme (publicados por la casa Gallimard), pero más que las letras, son sus ritmos los que impactan al oído.

Qué decir de Yvon Deschamps, su compañero de presentaciones, si no que es el primer *chansonnier* quebequense, según la aceptación francesa del término. Su humor oscila entre la burla y la ironía, habla del explotado, del olvidado, el ciudadano de segunda clase. Este tipo de humor es difícilmente exportable debido a que está basado en un contexto cotidiano, una lengua y una psicología local.

La llegada de Charlebois, la influencia americana, el predominio del ritmo y la forma sobre el fondo, han producido un disparo y una expansión de la inspiración que ha modificado al mundo de la música francesa en Quebec. Se han visto entonces toda una generación, la de los años setenta, que prolifera rápidamente como las flores silvestres. Este empuje de fiebre correspondía al advenimiento de la contracultura de la revolución "pornográfica", el cine de Gilles Carles y de algunos otros, de las reivindicaciones homosexuales y feministas. Charlebois, considerado alguna vez como un vanguardista, avanzó de edad y tiene figura de burgués. Léveillé y Vigneault forman parte ahora de la tradición; se les escucha en las grandes ocasiones, en la Nochebuena o en las fiestas populares. Sólo Ferland se ha adaptado y sigue reinando en los terrenos de las nuevas modalidades: Fabienne Thibault, Diane Dufresne, Carole Laure y Nanette Workman, quienes tienen gran éxito en Francia, compiten con Sylvie Vartan o Catherine Lara en el reinado del rock y el blues.

---

#### ...Y Ahora, América

---

Se tiene la impresión de que el universo de la canción se ha dividido, de un lado lo cultural y de otro lo popular. No es fácil clasificar a grupos como "Harmonium" o al difunto "Beau Domage" o incluso a compositores tales como Luc Plamondon. ¿Qué decir de los francófonos de otras provincias de Canadá que han venido a Quebec a desenterrar su origen? Seguramente se dan aires culturales utilizando su tradición francesa local, ya sean de Nueva Brunswick, de Ontario o Luisiana. El caso más impactante sin duda es el de Zacharie Richard. Este joven salió de Luisiana y pasó por Montreal en Camino a París. Su bagaje comprende excelentes canciones tradicionales y otras mucho menos típicas que canta con el ritmo del oeste y con un fuerte acento "ca-



Pauline Julien

jun" (de la palabra "Acadien" pronunciada con el acento de Luisiana) que le da su encanto.

Habrà que mencionar también a Angèle Arsenault y los grupos: Garolou, Cano, Beausoleil/Broussard, atraídos por Montreal, que tiende a convertirse en la capital de la canción francesa en América. El mismo gobierno de Quebec ha destinado varios millones de dólares para la creación de empleos, la reactivación de la industria disquera y para la difusión de la música "Made in Quebec". También surgió recientemente el evento "Starmania", comedia musical en la que colaboraron músicos y cantantes, directores de escena y técnicos franceses y canadienses. Esta ópera rock se presentó en París y después en Montreal. Deslumbrados, los periodistas de las dos ciudades aplaudieron a rabiar los movimientos de Diane Dufresne o la voz de Fabienne Thibault.

Sin embargo, la novísima "crème de la crème" de la canción de Quebec no gusta en Europa. Los Gino Soccio, France Joly, Freddy James y otros no están interesados en atravesar el océano. Su mundo es América más allá del paralelo 45. Los discos de Gino Soccio, un buen quebequense, se encuentra regularmente entre las diez mejores canciones de la semana en los Estados Unidos, y no es el único en codiciar este fabuloso mercado. Si bien no se les considera en Quebec como figuras representativas nacionales, estos muy populares cantantes no representan un índice menos importante del humor y los vientos cálidos que soplan sobre nuestras nieves.

Guy Gervais